

REVISTA EL TALLER N° 6 Febrero 2021

SELECCIÓN Pilar Iglesias Nicolás



Miguel Hernández

Miguel Hernández

Nació en Orihuela 30 de Marzo de 1910 y muere en Madrid el 28 de Marzo de 1942.

Poesía

1. Antes del odio
2. ¡Ay! Del ¡ay!
3. Llamo a los poetas
4. Hijo de la luz y de la sombra
 - Hijo de la sombra
 - Hijo de la luz
 - Hijo de la luz y la sombra
5. Madrid
6. Me sobra el corazón
7. Elegía A Ramón Sijé
8. Las nanas de la cebolla
9. La boca
10. Me llamo barro
11. Me sobra el corazón
12. Elegía primera
13. Vuelo
14. A González Tuñón

Teatro

1. QUIEN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE Y SOMBRA DE LO QUE ERAS. 1933.
2. EL TORERO MÁS VALIENTE. 1934.
3. LOS HIJOS DE LA PIEDRA. 1935.
4. EL LABRADOR DE MÁS AIRE.
5. NUESTRO PUEBLO. 1937. Teatro en la guerra. 1937.

Vicente Aleixandre
Elegía en la muerte de Miguel Hernández

Audiovisuales: Joan M. Serrat-José Mercé, y Enrique Morente (pag. 10)



Miguel Hernández

Si nos guiase las celebraciones, conmemoraciones, etc., tendríamos que conmemorar primero cuando muere a la celebración de cuando nace; como no es esa la guía de estas publicaciones por ahora, y para que esto sea a modo de decir que guiada por la poesía y sus entretejidos vamos a

Hablar del más descorazonado de los hombres; dice su poema, me sobra el corazón” por lo tanto el más amargo, (sin embargo, es un poeta de miel y almendras, de arrope y azar, entretejido de naranjos dátiles y el mar.

Pequeño niño, por su muerte acelerada, no debida; gran hombre, porque, el amigo, el bien para todos, la cultura para el pueblo, todo aquello que la República y ese nuevo mundo que se ambicionaba para todos los hombres, todos los bienes que se estaban produciendo, así como los de porvenir. Las recién producidas ciencias, los revolucionarios cambios que se estaban haciendo en muchas partes del mundo, con la esperanza de llegar al hombre que siempre si es hombre ha de ser libre, digno, humano. Y gigante su producción, en la poesía, en el teatro, e incluso gigante también todo, el trabajo, lo que investigó y escribió para la gran e histórica enciclopedia “LOS TOROS”, con su gran amigo, otro “con quien tanto quería” Cossío.

Pastor de versos, lobo de la lengua, que ella se hace siempre ola y celeste abismo en su boca.

El joven epígono como le nombró Dámaso Alonso, de la “Generación del 27”. Con el ruido en su obra del aire que vuela también en los poetas del Renacimiento.

ANTES DEL ODIO

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.

Corazón en una copa
donde me la bebo yo,
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.
Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!

No es posible acariciarte
con las manos que me dio
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.
Varias alas, varios vuelos
abatien en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.
Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión.
Sólo por amor odiado,
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba
y yo abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.
Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.
Espesura, mar, desierto,
sangre, monte rodador,
libertades de mi alma
clamorosas de pasión,
desfilando por mi cuerpo,
donde no se quedan, no,
pero donde se despliegan,
sólo por amor.

Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante y a paredón,
y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme. no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa ?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy, siénteme libre.
Sólo por amor.



AUDIO DEL POEMA

¡ay del ay!

Hijo soy del ay, mi hijo,
hijo de su padre amargo.
En un ay fui concebido
y en un ay fui engendrado.
Dolor de macho y de hembra
frente al uno el otro: ambos.
En un ay puse a mi madre
el vientre disparatado:
iba la pobre —¡ay, qué peso!—
con mi bulto suspirando.

—¡A y, que voy a malparir!
¡Ay, que voy a malograrlo!
¡Ay, que me apetece esto!
¡Ay, que aquello será malo!
¡Ay, que me duele la madre!
¡Ay, que no puedo llevarlo!
¡Ay, que se me rompe él dentro,
ay, que él afuera! ¡Ay, que paro!

En un ay nací: en un ay
y en un ay, ¡ay! fui criado.

— ¡A y, que me arranca los pechos
a pellizcos y a bocados!
¡Ay, que me deja sin sangre!
¡Ay, que me quiebra los brazos!
¡Ay, que mi amor y mi vida
se quedan sin leche, exhaustos!

¡Ay, que enferma! ¡Ay, que suspira!
¡Ay, que me sale contrario!

D el ay al ay, por ay,
a un ay eterno he llegado.
Vivo en un ay, y en un ay
moriré cuando haga caso
de la tierra que me lleva
del ay al ay trasladado.

¡Ay!, dirá, solo, mi huerto;
¡ay!, llorarán mis hermanos;
¡ay!, gritarán mis amigos,
y ¡ay!, también, cortado, el árbol
que ha de remitir mi caja,
ya tal vez sobre lo alto,
ya tal vez bajo los filos
del hacha fiero en la mano.

E l mundo me duele: ¡ay!
Me duele el vicio, y me paso
las horas de la virtud
con un ay entre los labios.
¡Ay, qué angustia! ¡Ay, qué dolor
de cielos, mares y campos;
de flores, montes y nieves;
de ríos, voces y pájaros!
Por palicos y cañicas
¡ay!, me veo sustentado.

El lilio no me hace señas,
¡ay!, con pañuelito cano.
Las pitas no me defienden,
con sus espadones áridos,
del demonio. Las palmeras
no me quieren hacer alto
por más que viva a la sombra
de estrella de sus palacios.
No me pone la naranja
el ojo redondo y claro,
ni con sus luces porosas
el limón el gusto amargo.

Y ¡adiós!, el aire me dice
cuando pasa por mi lado.
La inmovilidad del monte
no lleva mi sangre al paro,
ni hacia los cielos me tiran
honda ruda y puro raso,
y tengo la carne siempre
pechiabierta a los pecados.
Sucias rachas tumban todas
las cometas que levanto,
y todos los ruy-señores
esquivos y solitarios
se burlan de ver mis sitios
malamente acompañados.

¡Ay!, todo me duele: todo:
¡ay!, lo divino y lo humano.
Silbo para consolar
mi dolor a lo canario,
y a lo ruy-señor, y el silbo,
¡ay! me sale vulnerado.



POEMA AUDIO

Llamo a los poetas

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra: tal vez porque he sentido su corazón cercano cerca de mí, casi rozando el mío.

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo, y además menos solo. Ya vosotros sabéis lo solo que yo voy, por qué voy yo tan solo. Andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias, Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio, Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos: por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo, donde la telaraña y el alacrán no habitan. Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo. Ya sé que en esos sitios tiritará mañana mi corazón helado en varios tomos.

Quitémonos el pavo real y suficiente, la palabra con toga, la pantera de acechos. Vamos a hablar del día, de la emoción del día. Abandonemos la solemnidad.

Así: sin esa barba postiza, ni esa cita que la insolencia pone bajo nuestra nariz, hablaremos unidos, comprendidos, sentados, de las cosas del mundo frente al hombre. Así descenderemos de nuestro pedestal, de nuestra pobre estatua. Y a cantar entraremos a una bodega, a un pecho, o al fondo de la tierra, sin el brillo del lente polvoriento.

Ahí está Federico: sentémonos al pie de su herida, debajo del chorro asesinado, que quiero contener como si fuera mío, y salta, y no se acalla entre las fuentes.



LLAMO A
LOS POETAS

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre. Por eso nos sentimos semejantes del trigo. No reposamos nunca, y eso es lo que hace el sol, y la familia del enamorado.

Siendo de esa familia, somos la sal del aire. Tan sensibles al clima como la misma sal, una racha de otoño nos deja moribundos sobre la huella de los sepultados.

Eso sí: somos algo. Nuestros cinco sentidos en todo arraigan, piden posesión y locura. Agredimos al tiempo con la feliz cigarra, con el terrestre sueño que alentamos.

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio, Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael, Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe. Hablemos sobre el vino y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca, en ese mar que anhela transparentar los cuerpos. Veré si hablamos luego con la verdad del agua, que aclara el labio de los que han mentido.

HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA

I

Hijo de la sombra

Eres la noche, esposa: la noche en el instante mayor de su potencia lunar y femenina. Eres la medianoche: la sombra culminante donde culmina el sueño, donde el amor culmina.

Forjado por el día, mi corazón que quema lleva su gran pisada del sol adonde quieres, con un sólido impulso, con una luz suprema, cumbre de las montañas y los atardeceres.

Daré sobre tu cuerpo cuando la noche arroje su avaricioso anhelo de imán y poderío. Un astral sentimiento febril me sobrecoge, incendia mi osamenta con un escalofrío.

El aire de la noche desordena tus pechos, y desordena y vuelca los cuerpos con su choque. Como una tempestad de enloquecidos lechos, eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.

La noche se ha encendido como una sorda hoguera de llamas minerales y oscuras embestidas. Y alrededor la sombra late como si fuera las almas de los pozos y el vino difundidas.

Ya la sombra es el nido cerrado, incandescente, la visible ceguera puesta sobre quien ama; ya provoca el abrazo cerrado, ciegamente, ya recoge en sus cuevas cuanto la luz derrama.

La sombra pide, exige seres que se entrelacen, besos que la constelen de relámpagos largos, bocas embravecidas, batidas, que atenacen, arrullos que hagan música de sus mudos letargos.

Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta, tú y yo sobre la luna, tú y yo sobre la vida. Pide que tú y yo ardamos fundiendo en la garganta, con todo el firmamento, la tierra estremecida.

El hijo está en la sombra que acumula luceros, amor, tuétano, luna, claras oscuridades. Brota de sus perezas y de sus agujeros, y de sus solitarias y apagadas ciudades.

El hijo está en la sombra: de la sombra ha surtido, y a su origen infunden los astros una siembra, un zumo lácteo, un flujo de cálido latido, que ha de obligar sus huesos al sueño y a la hembra.

Moviendo está la sombra sus fuerzas siderales, tendiendo está la sombra su constelada umbría, volcando las parejas y haciéndolas nupciales. Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía.

Miguel Hernández



II Hijo de la luz

Tú eres el alba, esposa: la principal penumbra,
recibes entornadas las horas de tu frente.
Decidido al fulgor, pero entornado, alumbra
tu cuerpo. Tus entrañas forjan el sol naciente.

Centro de claridades, la gran hora te espera
en el umbral de un fuego que al fuego mismo abrasa:
te espero yo, inclinado como el trigo a la era,
colocando en el centro de la luz nuestra casa.

La noche desprendida de los pozos oscuros,
se sumerge en los pozos donde ha echado raíces.
Y tú te abres al parto luminoso, entre muros
que se rasgan contigo como pétreas matrices.

La gran hora del parto, la más rotunda hora:
estallan los relojes sintiendo tu alarido,
se abren todas las puertas del mundo, de la aurora,
y el sol nace en tu vientre, donde encontró su nido.

El hijo fue primero sombra y ropa cosida
por tu corazón hondo desde tus hondas manos.
Con sombras y con ropas anticipó su vida,
con sombras y con ropas de gérmenes humanos.

Las sombras y las ropas sin población, desiertas,
se han poblado de un niño sonoro, un movimiento,
que en nuestra casa pone de par en par las puertas,
Y ocupa en ella a gritos el luminoso asiento.

¡Ay, la vida: qué hermoso penar tan moribundo!
Sombras y ropas trajo la del hijo que nombras.
Sombras y ropas llevan los hombres por el mundo.
Y todos dejan siempre sombras: ropas y sombras.

Hijo del alba eres, hijo del mediodía.
Y ha de quedar de ti luces en todo impuestas,
mientras tu madre y yo vamos a la agonía,
dormidos y despiertos con el amor a cuestras.

Hablo, y el corazón me sale en el aliento.
Si no hablara lo mucho que quiero me ahogaría.
Con espliego y resinas perfume tu aposento.
Tú eres el alba, esposa. Yo soy el mediodía.

Miguel Hernández



III

Hijo de la luz y la sombra

Tejidos en el alba, grabados, dos panales
no pueden detener la miel en los pezones.
Tus pechos en el alba: maternos manantiales,
luchan y se atropellan con blancas efusiones.

Se han desbordado, esposa, lunarmente tus venas,
hasta inundar la casa que tu sabor rezuma.
Y es como si brotaras de un pueblo de colmenas,
tú toda una colmena de leche con espuma.

Es como si tu sangre fuera dulzura toda,
laboriosas abejas filtradas por tus poros.
Oigo un clamor de leche, de inundación, de boda
junto a ti, recorrida por caudales sonoros.

Caudalosa mujer: en tu vientre me entierro.
Tu caudaloso vientre será mi sepultura.
Si quemaran mis huesos con la llama del hierro,
verían que grabada llevo allí tu figura.

Para siempre fundidos en el hijo quedamos:
fundidos como anhelan nuestras ansias voraces:
en un ramo de tiempo, de sangre, los dos ramos,
en un haz de caricias, de pelo, los dos haces.

Los muertos, con un fuego congelado que abrasa,
laten junto a los vivos de una manera terca.
Viene a ocupar el hijo los campos y la casa
que tú y yo abandonamos quedándonos muy cerca.

Haremos de este hijo generador sustento,
y hará de nuestra carne materia decisiva
donde asienten su alma, las manos y el aliento,
las hélices circulen, la agricultura viva.

Él hará que esta vida no caiga derribada,
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,
que de nuestras dos bocas hará una sola espada
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.

No te quiero en ti sola: te quiero en tu ascendencia
y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.
Porque la especie humana me han dado por herencia,
la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor a cuestras, dormidos y despiertos,
seguiremos besándonos en el hijo profundo.
Besándonos tú y yo se besan nuestros muertos,
se besan los primeros pobladores del mundo.





MADRID



AUDIO DEL POEMA

*"De entre las piedras, la encina y el haya, entre un
follaje de hueso ligero
surte un acero que no se desmaya,
surte un acero"*

ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
Y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofe y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte
a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.



Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,

compañero del alma, compañero.

ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ UNO DE LOS TEXTOS MÁS
VERSIONADOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ



ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

PRIMERA VERSIÓN DE J. M. SERRAT

"con quien tanto quería"



JOSÉ MERCÉ

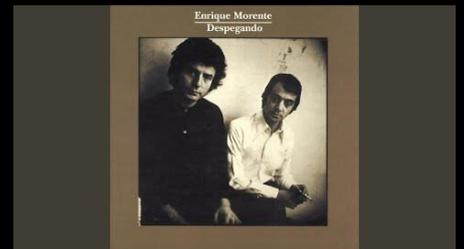


ORIHUELA

ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

SEGUNDA VERSIÓN J. M. SERRAT

"a quien tanto quería"



ENRIQUE MORENTE



ORIHUELA



EN BLANCO Y NEGRO

LA BOCA

Boca que arrastra mi boca:
boca que me has arrastrado:
boca que vienes de lejos
a iluminarme de rayos.

Alba que das a mis noches
un resplandor rojo y blanco.
Boca poblada de bocas:
pájaro lleno de pájaros.
Canción que vuelve las alas
hacia arriba y hacia abajo.
Muerte reducida a besos,
a sed de morir despacio,
das a la grama sangrante
dos fúlgidos aletazos.
El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:
beso que viene rodando
desde el primer cementerio
hasta los últimos astros.
Astro que tiene tu boca
enmudecido y cerrado
hasta que un roce celeste
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir
de muchachas y muchachos,
que no dejarán desiertos
ni las calles ni los campos.

¡Cuánta boca enterrada,
sin boca, desenterramos!

Beso en tu boca por ellos,
brindo en tu boca por tantos
que cayeron sobre el vino
de los amorosos vasos.
Hoy son recuerdos, recuerdos,
besos distantes y amargos.

Hundo en tu boca mi vida,
oigo rumores de espacios,
y el infinito parece
que sobre mí se ha volcado.

He de volverte a besar,
he de volver, hundo, caigo,
mientras descenden los siglos
hacia los hondos barrancos
como una febril nevada
de besos y enamorados.

Boca que desenterraste
el amanecer más claro
con tu lengua. Tres palabras,
tres fuegos has heredado:
vida, muerte, amor. Ahí quedan
escritos sobre tus labios.



AUDIO DEL POEMA

LAS NANAS DE LA CEBOLLA



AUDIO DEL POEMA



Pablo Neruda escribió:

No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. jenseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!



Raúl González Tuñón



POEMA A RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN en la despedida que le hacen en Madrid a Tuñón, donde cada uno se compromete a llevar

En el libro de Raúl González Tuñón

En la historia de España
POETA EN LA GUERRA
Cronista para la paz



CRÓNICA LAS MISIONES PEDAGÓGICAS



CRÓNICA LA LITERATURA ESPAÑOLA
GENERACIÓN DE 98 Y EL 27

En este libro que reúne 12 crónicas que fueron publicadas en el Suplemento semanal del Diario Crítica de Buenos Aires en 1939, estas magníficas crónicas reunidas en este libro, publicado por Pilar Iglesias en el año 2007.

Raúl poeta y periodista, estuvo en Madrid, en varios lugares de España en varias ocasiones, antes de la Guerra Civil y durante hasta 1939. En esos años se relaciona con grandes poetas en Madrid entre ellos, Miguel Hernández

ME SOBRA EL CORAZÓN

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.
Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos en mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella,
y me busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera... ¿por qué?... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo ahí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y ahí te quedas, al mundo le diría.

Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No veis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?

Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruisseñores moribundos.

Me sobra el corazón.

Hoy descorazonarme,
yo el más descorazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.
No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.



AUDIO DEL POEMA

ME LLAMO BARRO, AUNQUE MIGUEL ME LLAME

Me llamo barro aunque Miguel me llame.
Barro es mi profesión y mi destino
que mancha con su lengua cuanto lame.

Soy un triste instrumento del camino.
Soy una lengua dulcemente infame
a los pies que idolatro desplegada.

Como un nocturno buey de agua y barbecho
que quiere ser criatura idolatrada,
embisto a tus zapatos y a sus alrededores,
y hecho de alfombras y de besos hecho
tu talón que me injuria beso y siembro de flores.

Coloco relicarios de mi especie
a tu talón mordiente, a tu pisada,
y siempre a tu pisada me adelanto
para que tu impasible pie desprecie
todo el amor que hacia tu pie levanto.

Más mojado que el rostro de mi llanto,
cuando el vidrio lanar del hielo bala,
cuando el invierno tu ventana cierra
bajo a tus pies un gavilán de ala,
de ala manchada y corazón de tierra.
Bajo a tus pies un ramo derretido
de humilde miel pataleada y sola,
un despreciado corazón caído
en forma de alga y en figura de ola.

Barro en vano me invisto de amapola,
barro en vano vertiendo voy mis brazos,
barro en vano te muerdo los talones,
dándote a malheridos aletazos
sapos como convulsos corazones.

Apenas si me pisas, si me pones
la imagen de tu huella sobre encima,
se despedaza y rompe la armadura
de arrope bipartido que me ciñe la boca
en carne viva y pura,
pidiéndote a pedazos que la oprima
siempre tu pie de liebre libre y loca.

Su taciturna nata se arracima,
los sollozos agitan su arboleda
de lana cerebral bajo tu paso.
Y pasas, y se queda
incendiando su cera de invierno ante el
ocaso,
mártir, alhaja y pasto de la rueda.

Harto de someterse a los puñales
circulantes del carro y la pezuña,
teme del barro un parto de animales
de corrosiva piel y vengativa uña.

Teme que el barro crezca en un momento,
teme que crezca y suba y cubra tierna,
tierna y celosamente
tu tobillo de junco, mi tormento,
teme que inunde el nardo de tu pierna
y crezca más y ascienda hasta tu frente.

Teme que se levante huracanado
del blando territorio del invierno
y estalle y truene y caiga diluviado
sobre tu sangre duramente tierno.

Teme un asalto de ofendida espuma
y teme un amoroso cataclismo.

Antes que la sequía lo consuma
el barro ha de volverte de lo mismo.

AUDIO DEL POEMA

Miguel Hernández



VUELO

Sólo quien ama vuela. Pero ¿quién ama tanto que sea como el pájaro más leve y fugitivo? Hundiendo va este odio reinante todo cuanto quisiera remontarse directamente vivo.

Amar... Pero ¿quién ama? Volar... Pero ¿quién vuela? Conquistaré el azul ávido de plumaje, pero el amor, abajo siempre, se desconsuela de no encontrar las alas que da cierto coraje.

Un ser ardiente, claro de deseos, alado, quiso ascender, tener la libertad por nido. Quiso olvidar que el hombre se aleja encadenado. Donde faltaban plumas puso valor y olvido.

Iba tan alto a veces, que le resplandecía sobre la piel el cielo, bajo la piel el ave. Ser que te confundiste con una alondra un día, te desplomaste otros como el granizo grave.

Ya sabes que las vidas de los demás son losas con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya. Pasa, vida, entre cuerpos, entre rejas hermosas. A través de las rejas, libre la sangre afluya.

Triste instrumento alegre de vestir: apremiante tubo de apetecer y respirar el fuego. Espada devorada por el uso constante. Cuerpo en cuyo horizonte cerrado me despliego.

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas por estas galerías donde el aire es mi nudo. Por más que te debatas en ascender, naufragas. No clamarás. El campo sigue desierto y mudo.

Los brazos no alétean. Son acaso una cola que el corazón quisiera lanzar al firmamento. La sangre se entristece de batirse sola. Los ojos vuelven tristes de mal conocimiento.

Cada ciudad, dormida, despierta loca, exhala un silencio de cárcel, de sueño que arde y llueve como un élitro ronco de no poder ser ala. El hombre yace. El cielo se eleva. El aire mueve.



AUDIO DEL POEMA

ELEGÍA PRIMERA

Atraviesa la muerte con herrumbrosas lanzas,
y en traje de cañón, las parameras
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,
y llueve sal, y esparce calaveras.

Verdura de las eras,
¿qué tiempo prevalece la alegría?
El sol pudre la sangre, la cubre de asechanzas
y hace brotar la sombra más sombría.

El dolor y su manto
vienen una vez más a nuestro encuentro.
Y una vez más al callejón del llanto
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro
de esta sombra de acíbar revocada,
amasado con ojos y bordones,
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada
y un rabioso collar de corazones.

Llorar dentro de un pozo,
en la misma raíz desconsolada
del agua, del sollozo,
del corazón quisiera:
donde nadie me viera la voz ni la mirada,
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente
despacio, el corazón se me desgarrar
despacio, y despacirosa y negramente
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! ¡Tanto fuiste y ya no eres!
Tu agitada alegría,
que agitaba columnas y alfileres,
de tus dientes arrancas y sacudes,
y ya te pones triste, y sólo quieres
ya el paraíso de los ataúdes.



Vestido de esqueleto,
durmiéndote de plomo,
de indiferencia armado y de respeto,
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de palomo,
que ceñía de espuma
y de arrullos el cielo y las ventanas,
como un raudal de pluma
el viento que se lleva las semanas.

Primo de las manzanas,
no podrá con tu savia la carcoma,
no podrá con tu muerte la lengua del gusano,
y para dar salud fiera a su poma
elegirá tus huesos el manzano.

Cegado el manantial de tu saliva,
hijo de la paloma,
nieto del ruiñeñor y de la oliva:
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,
esposo siempre de la siempreviva,
estiércol padre de la madre selva.

¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla,
pero qué injustamente arrebatada!
No sabe andar despacio, y acuchilla
cuando menos se espera su turbia cuchillada.

Tú, el más firme edificio, destruido,
tú, el gavilán más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre sangre de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
Salivazos y hoces
caigan sobre la mancha de su frente.

Muere un poeta y la creación se siente
herida y moribunda en las entrañas.
Un cósmico temblor de escalofríos
mueve temiblemente las montañas,
un resplandor de muerte la matriz de los ríos.

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
veo un bosque de ojos nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos:
y en torbellino de hojas y de vientos,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos.



No aventarán, no arrastrarán tus huesos,
volcán de arroyo, trueno de panales,
poeta entretejido, dulce, amargo,
que al calor de los besos
sentiste, entre dos largas hileras de puñales,
largo amor, muerte larga, fuego largo.

Por hacer a tu muerte compañía,
vienen poblando todos los rincones
del cielo y de la tierra bandadas de armonía,
relámpagos de azules vibraciones.

Crótalos granizados a montones,
batallones de flautas, panderos y gitanos,
ráfagas de abejorros y violines,
tormentas de guitarras y pianos,
irrupciones de trompas y clarines.

Pero el silencio puede más que tanto instrumento.
Silencioso, desierto, polvoriento
en la muerte desierta,
parece que tu lengua, que tu aliento,
los ha cerrado el golpe de una puerta.

Como si paseara con tu sombra,
paseo con la mía
por una tierra que el silencio alfombra,
que el ciprés apetece más sombría.

Rodea mi garganta tu agonía
como un hierro de horca
y pruebo una bebida funeraria.

Tú sabes, Federico García Lorca,
que soy de los que gozan una muerte diaria.

AUDIO DEL POEMA



100 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL POETA

En Buenos Aires 2010
"CASA PARA LA POESÍA"
Camacua, 344



LECTURA CON ALGUNO DE LOS PARTICIPANTES DE LA MARATON

Pilar con el actor de teatro Sergio Poves

ELEGÍA PRIMERA

PROGRAMA AUSPICIADO-APOYADO Y SUBVENCIÓN MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES E ESPAÑA PARA LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO EN LA ARGENTINA el Apoyo de la Embajada de España en Buenos Aires y la Colaboración de la Agencia de Noticias de La Argentina, TELAM



OCTUBRE DE 2010

Recital en Madrid

Miguel Hernández Para Niños

AUSPICIADO EMBAJADA DE ESPAÑA EN LA ARGENTINA, APOYADO OFICINA CULTURAL DE MADRID EN BUENOS AIRES, SUBVENCIÓN MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES DE ESPAÑA, APOYO AGENCIA DE NOTICIAS NACIONAL AGENCIA TELAM

Un recorrido

por

ORIHUELA



"Miguel Hernández, Padre e Hijo del Ay!"



"Hernández y Gilabert, Amigo"



"Miguel, Hermano y Primo del Ruiseñor y de la Aurora"

Prisión y muerte de Miguel Hernández

SE CUENTA QUE NO PUDIERON CERRARLE LOS OJOS CUANDO MURIÓ AQUELLA MADRUGADA, HECHO SOBRE EL QUE SU AMIGO VICENTE ALEIXANDRE ESCRIBIÓ EL BELLO POEMA ELEGÍA POR LA MUERTE DE MIGUEL HERNÁNDEZ.

En abril de 1939, recién concluida la guerra, una comisión depuradora franquista presidida por el filólogo Joaquín de Entrambasaguas, ordenó la destrucción completa de la edición que se había terminado de imprimir en Valencia **EL HOMBRE ACECHA**. Aún sin encuaderna. Dos ejemplares que se salvaron permitieron reeditar el libro en 1981. Estaba decidido a volver a Orihuela. Su gran amigo Cossío se ofreció a esconder al poeta en Tudanca, y ante el gran riesgo que era quedarse en España para Hernández. Se fue a Sevilla en la idea de cruzar la frontera de Portugal por Huelva. La policía de ese País, le detiene y es entregado a la Guardia Civil.

Desde la cárcel de Huelva fue pasando por varias cárceles, hasta llegar al penal de Torrijos en Madrid, que estaba en la calle Conde de Peñalver. Con las gestiones que realizó Pablo Neruda ante un cardenal, influyendo también las gestiones paralelas de Cossío, salió en libertad inesperadamente, sin ser procesado, en septiembre de 1939. Cuando regresa a Orihuela, fue de nuevo detenido y de vuelta a la Prisión de la Plaza del Conde de Toreno en Madrid, fue **juzgado y condenado a muerte en marzo de 1940 por un consejo de guerra presidido por el juez Manuel Martínez Margallo** y en el que actuó como secretario el alférez Antonio Luis Baena Tocón.

José María de Cossío y otros intelectuales amigos, entre ellos Luis Almarcha Hernández, amigo de la juventud y vicario general de la diócesis de Orihuela (posteriormente obispo de León en 1944), intercedieron por él y se le conmutó la pena de muerte por la de treinta años de cárcel. También entonces influyó mucho la gestión del propio Cossío, que acude al secretario de la Junta Política de FET y de las JONS, Carlos Sentís, y a Rafael Sánchez Mazas, vicesecretario de la misma, pero que tenía relación con el general José Enrique Varela, ministro del Ejército, que en carta le contestó a Sánchez Mazas a mitad de 1940: "Tengo el gusto de participarle que la pena capital que pesaba sobre Don Miguel Hernández Gilabert, por quien se interesa, ha sido conmutada por la inmediata inferior, esperando que este acto de generosidad del Caudillo, obligará al agraciado a seguir una conducta que sea rectificación del pasado" (*estos documentos se reproducen fotográficamente en Ignacio de Cossío, op. cit., entre pp. 232-233*).

en septiembre de 1940 lo llevaron a la la prisión de Palencia, **donde decía que no podía llorar, porque las lágrimas se congelaban por el frío**; y en noviembre, lo vuelven a trasladar al penal de Ocaña (Toledo). En 1941, fue trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde compartió celda con **Buero Vallejo**. Allí enfermó. Padeció primero bronquitis y luego tifus, que se le complicó con tuberculosis. La intervención del pintor Miguel Abad Miró, amigo desde antes de la prisión, fue decisiva para recibir una atención médica especializada del director del Dispensario Antituberculoso de Alicante, **Antonio Barbero Carnicero**, quien pudo mejorar la situación del poeta con dos intervenciones, pero desgraciadamente el permiso de traslado al Hospital Antituberculoso «Porta Coeli» de la provincia de Valencia llegó demasiado tarde. Falleció en la enfermería de la prisión alicantina a las 5:32 de la mañana del 28 de marzo de 1942,

NOTAS DE LECTURA

Decir de lo que emociona de esta lectura no es fácil, con esto ya es un argumento para decir que no doy aquí el lugar para poder ver por qué y para qué este poeta, estos textos están en toda Biblioteca Actual. De este poeta otros, muchos, han dicho del poeta, de su poesía, de sus andanzas, y aún algunos otros escribieron, digo dejaron para siempre la marca que hace la poesía en el imaginario universal, como escribió la elegía de Aleixandre a la muerte de este hombre; porque el poeta no murió.

Me llamo barro, aunque Miguel me llame (Miguel me llamo, aunque barro soy, por eso, porque soy barro, es decir mortal que me ponen un nombre y he de hacerme cargo de él.

"Miguel ME LLAMO, aunque barro soy", El poema dice que somos finitos, mortales, sin tiempo y esto en su poesía. ¡y que esto moleste a la letra.

Si soy hijo del ayi cuando nací, cuando muero ay dirán mis amigos, ay dirá...

Es un poeta como todos los del 27, dulce amargo. Tierno y melodioso y fuerte y contundente como un rayo que no cesa. Poeta de la miel y las almendras. Hombre de la delicadeza de las cosas crudas, poeta de la ternura. En su mirada centellante. vivían armoniosamente todos los colores, aunque le tocara vivir un tiempo en blanco y negro.

Cuando se lee a este poeta claramente, que sin doblez de frente te embiste con esos significantes indelebles que tocan a todos y a todo conmueve y no es retórica semántica o rizado de la metáfora. Es el fino deslizamiento por una lengua como es el castellano: polisémica de grandes posibilidades, para abrir los sentidos y sinsentidos, uniendo y desuniendo la razón..., para poder decir no: "a quien tanto quería", como algunos le han cambiado la preposición propia, para hacerla impropia. Hernández dice "con quien tanto quería".

Con boca y vuelo.

Pilar Iglesias Nicolás
27 de febrero de 2021

ELEGÍA A LA MUERTE DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Vicente Aleixandre

Premio Nobel de Literatura en 1977

I

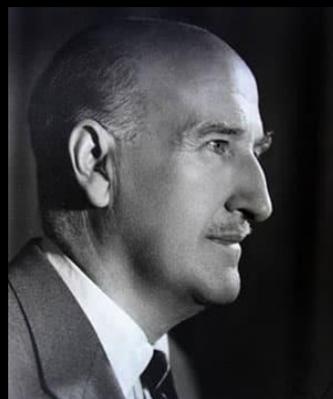
No lo sé. Fue sin música.
Tus grandes ojos azules
abiertos se quedaron bajo el vacío ignorante,
cielo de losa oscura,
masa total que lenta descende y te aboveda,
cuerpo tú solo, inmenso,
único hoy en la Tierra,
que contigo apretado por los soles escapa.

Tumba estelar que los espacios ruedas
con sólo él, con su cuerpo acabado.
Tierra caliente que con sus solos huesos
vuelas así, desdeñando a los hombres.
¡Huye! ¡Escapa! No hay nadie;
sólo hoy su inmensa pesantez de sentido,
Tierra, a tu giro por los astros amantes.
Solo esa Luna que en la noche aún insiste
contemplará la montaña de vida.
Loca, amorosa, en tu seno le llevas,
Tierra, oh Piedad, que sin mantos le ofreces.
Oh soledad de los cielos. Las luces
sólo su cuerpo funeral hoy alumbran.

II

No, ni una sola mirada de un hombre
ponga su vidrio sobre el mármol celeste.
No le toquéis. No podríais. El supo,
sólo él supo. Hombre tú, solo tú, padre todo
de dolor. Carne sólo para amor. Vida solo
por amor. Sí. Que los ríos
apresuren su curso: que el agua
se haga sangre: que la orilla
su verdor acumule: que el empuje
hacia el mar sea hacia ti, cuerpo agosto,
cuerpo noble de luz que te diste crujiendo
con amor, como tierra, como roca, cual grito
de fusión, como rayo repentino que a un pecho
total único del vivir acertase.

Nadie, nadie. Ni un hombre. Esas manos
apretaron día a día su garganta estelar. Sofocaron
ese caño de luz que a los hombres bañaba.
Esa gloria rompiente, generosa que un día
revelara a los hombres su destino; que habló
como flor, como mar, como pluma, cual astro.
Sí, esconded, esconded la cabeza. Ahora hundidla
entre tierra, una tumba para el negro pensamiento
cavaos,
y morded entre tierra las manos, las uñas, los dedos
con que todos ahogasteis su fragante vivir.



III

Nadie gemirá nunca bastante.
Tu hermoso corazón nacido para amar
murió, fue muerto, muerto, acabado, cruelmente
acuchillado de odio.
¡Ah! ¿Quién dijo que el hombre ama?
¿Quién hizo esperar un día amor sobre la tierra?
¿Quién dijo que las almas esperan el amor y a su sombra
floreces?
¿Que su melodioso canto existe para los oídos de los
hombres?
Tierra ligera, ¡vuela!
Vuela tú sola y huye.
Huye así de los hombres, despeñados, perdidos,
ciegos restos del odio, catarata de cuerpos
cruels que tú, bella, desdeñando hoy arrojas.
Huye. hermosa, lograda,
por el celeste espacio con tu tesoro a solas.
Su pesantez, al seno de tu vivir sidéreo
da sentido, y sus bellos miembros lúcidos para siempre
inmortales sostienes para la luz sin hombres.



AUDIO POEMA

OBRA

PUBLICADA

POESÍA

PERITO EN LUNAS, Murcia, La Verdad, 1933 (Prólogo de Ramón Sijé).

EL RAYO QUE NO CESA, Madrid, Héroe, 1936.

VIENTO DEL PUEBLO, Valencia, Socorro Rojo Internacional, 1937 (Prólogo de Tomás Navarro Tomás).

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS (1938-1941), Buenos Aires, Lautaro, 1958 (Prólogo de Elvío Romero).

EL HOMBRE ACECHA (1937-1938), publicada póstumamente, en 1981

Primera edición secuestrada en imprenta en 1939 nunca publicada. Hasta 1981 Diputación de Santander, Cantabria.

NANAS DE LA CEBOLLA, 1939

TEATRO

QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE Y SOMBRA DE LO QUE ERAS, 1933.

EL TORERO MÁS VALIENTE, 1934.

LOS HIJOS DE LA PIEDRA, 1935.

EL LABRADOR DE MÁS AIRE, MADRID - VALENCIA, NUESTRO PUEBLO, 1937.

TEATRO EN LA GUERRA, 1937.



En la Revista ESTAMPA
22 DE Febrero DE 1932
Madrid

INSTITUTO VIRTUAL CERVANTES

(CLIC PARA SEGUIR LEYENDO)

Si desea recibir esta publicación mensual gratuita
Puede enviar un correo a: pilarglesiaspsicoanalista@outlook.com

Próxima publicación MARZO N° 7 -2021- NÚMERO ESPECIAL PARA LA REFLEXIÓN Y LLEGAR A PENSAR

SOBRE LA CUESTIÓN DE:
LA MUJER
LAS MUJERES
LOS HOMBRES



Para contacto CON PILAR IGLESIAS NICOLÁS

PUBLICACIONES ANTERIORES



Idea-Diseño-Realización: Pilar Iglesias Nicolás
Dirección: Calle 20 de Junio (Barrio Belgrano) Bariloche (Rio Negro)
Teléfono + 5492944348927
Correo: psicoanalista.piglesias@gmail.com
BLOG: <https://interesdel psicoanalisis.blogspot.com/2018/07/psicopatologia-de-la-vida-cotidiana.html>
Correo: pilarglesiaspsicoanalista@outlook.com
CUIL/CUIT: 27-95284649-9
Para recibir por correo: archivo pdf. Psicoanalista.piglesias@gmail.com

San Carlos de Bariloche (Rio Negro) (ARGENTINA)

Pilar Iglesias Nicolás
Febrero 2021